

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Del libro ilustrado de Dios -
Jesús cuenta parábolas (parte 7)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

MARCOS 4:1-9

Escuchar bien

Muchas personas se empujan hacia Jesús. Él aprovecha las favorables condiciones para hablar desde el barco, ya que el agua conduce el sonido. Sin embargo, no solo quiere facilitar que le oigan bien. Pone énfasis en que los oyentes escuchen con atención su discurso. Esta preocupación inicia y termina al relato de la parábola. Al principio, Jesús se dirige a la esperanda multitud con la exhortación: “¡Oíd!”. Y por último, afirma: "El que tiene oídos para oír, oiga" (comp. Ap. 2:7; 13:9).

Karl-Heinz Bormuth escribe: "Lo esencial, lo decisivo, lo que importa para que el Reino de Dios tome su rumbo en el mundo, es escuchar". Pero, ¿cómo podemos escuchar si Jesús no está parado delante de nosotros en persona? Muchos se sienten decepcionados porque no oyen una voz ni sienten otra forma de respuesta a sus oraciones. ¿Qué es lo que está mal?

Pero escuchar a Jesús no es necesariamente una experiencia acústica o emocional; tampoco se trata de experimentar algo completamente nuevo, de escucharse dentro de sí mismo o de esperar las inspiraciones. La Palabra de Dios describe este milagro de que Dios nos habla, en una manera sencilla y práctica. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento “escuchar” significa:

- oír y aprender – reconocer algo de Dios en las Escrituras, conocer a Él (Is. 40:21; Jn. 6:45),
- oír y responder – responder a la Palabra de Dios con conversión y fe (Jer. 26:3; Jn. 5:24),
- oír y hacer – poner en práctica la Palabra de Dios en obediencia (Dt. 4:1; Lc. 8:21)
- oír y guardar – guardar la Palabra de Dios en la memoria y transmitirla a la próxima generación (Dt. 6:6,7). "Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan" (Lc. 11:28).



DÍA 2

MARCOS 4:2,10-13

Escuchar y comprender

Llama la atención que el evangelista asigne las parábolas al ámbito de la "enseñanza". No son entretenidas historias de libros ilustrados, incluso si las metáforas utilizadas son adecuadas para ello y algunos libros ofrecen una buena ilustración. Su significado - expuesto por la descripción de procesos cotidianos - es un asunto difícil. Su interpretación nos parece bastante sencilla a nosotros como lectores de la Biblia con el conocimiento de muchos sermones. Esto no es cierto para los oyentes de entonces. Entre ellos se encontraban tanto los doce como el grupo ampliado de discípulos de Jesús (comp. Lc. 8:1-3,9). No tienen miedo de expresar su incompreensión.

En primer lugar, Jesús explica por qué habla en parábolas. Con los hombres "que están fuera" se refiere a aquellos que no pertenecen al "reino de Dios" (comp. Mr. 1:15; Jn. 3:5) No están predestinados a la incredulidad (lea 1.Ti. 2:4). Pero corren el peligro de distanciarse de manera crítica y arrogante de Jesús, como lo vemos, por ejemplo, en muchos escribas (Lc. 11:52-54; Mt. 26:3,4). Entonces, las parábolas, que realmente quieren ser un estímulo para la reflexión, pueden convertirse en una barrera. Se cumple la palabra de Isaías 6:9-10.

Pero, ¿qué significa esta extraña declaración: "*para que no se conviertan*"? G.Maier sugiere recurrir al idioma nativo arameo de Jesús, en cual hablaba, y luego entenderlo como "*a menos que se conviertan*". La exhortación: "¡El que tiene oídos para oír, oiga!" muestra claramente que la parábola no quiere rechazar al oyente, sino ganarlo.

Aunque Jesús reclama que incluso sus discípulos están lentos en entender (comp. Lc. 18:34; Jn. 14:9a) - hacen lo correcto preguntándole. Es sabio, cuidarse de la impresión segura, "de haber entendido demasiado rápido" (W. Lüthi). David ora: "Enséñame, porque tú eres el Dios de mi ayuda, y en ti espero todo el día" (Sal. 25:5b, trad. libre).



DÍA 3

MARCOS 4:3,14

Las simientes y el sembrador

Jesús explica: La simiente es una metáfora para la "Palabra". Ya en el Antiguo Testamento encontramos este vínculo de pensamientos: "Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Is. 55:10-11). La palabra surte efecto. Son buenas simientes.

Se conocen tumbas antiguas en algunas pirámides donde fueron adjuntados recipientes con granos de cereales. Se intentó hacer germinar los granos de trigo extraídos y fue con éxito. Crecieron y dieron buen fruto. Durante más de 5000 años, habían conservado su energía vital. ¡Cuánta más vida y poder para crecimiento y renovación posee la Palabra de Dios! (lea Lc. 4:4; 1.P. 1:23; He. 4:12.) Afortunadamente, esta palabra no se nos ha ocultado, porque Dios es sembrador, quien con mucho gusto distribuye la palabra viva.

En el Nuevo Testamento vemos a su Hijo Jesús, que nos "predica la Palabra" (comp. Mr. 2:2; 1:38), para que nuestra vida sea renovada y para que tengamos comunión con Dios para siempre. Más tarde, Jesús encarga a sus seguidores que transmitan la palabra.

Sin embargo, ni este servicio ni la calidad de la semilla están en el centro de la parábola. Se trata de la tierra de cultivo. Las diferencias en la condición del suelo las vamos a observar en los días siguientes. Con las palabras de un poeta podemos orar: "Prepárame como un suelo bueno si tu palabra, como semilla, me alcanza. Ilumina mi mente y grava tu enseñanza en mi memoria para que dé resultado en mi vida, como la semilla da fruto." (Benjamin Schmolck)



Día 4

Marcos 4:4,15

La condición del suelo: (1) endurecido como camino

Sigamos al sembrador al campo. Lleva una bolsa con semillas delante de su barriga y caminando, lanza con sus manos los granos al campo. Una parte de la semilla la vemos como

- *lanzada - ¡y robada!* Los granos no pueden penetrar en el suelo. Cayeron por el sendero formado por el paso continuo de gente. Los granos de semilla, sobre una superficie dura, resultan en comida preparada para las aves. Hay tal fenómeno que la gente oye, pero no escucha. La palabra se les resbala, porque son duros y cerrados. "Una persona demasiado frecuentada por la gente y sin un momento de silencio, difícilmente podrá adoptar la semilla eterna para que crezca en ella. Los *puros activistas* corren el riesgo más grande de perderlo" (H. Thielicke).

Puede que también estemos tratando con *oyentes habituales* que colocan lo que oyeron en un registro mental como un asunto conocido y ya concluido.

También se puede hablar de alguien *demasiado seguro de sí mismo*, que sabe inmediatamente a quién se aplica lo que se ha dicho: al otro, que, de una vez, debería escucharlo y respetarlo.

¿O es *él que se siente superior*, que, por supuesto, no es un tipo religioso y, por lo tanto, valora el asunto como muy diferente pero sin duda correctamente?

Consternados tomamos nota de que el suelo endurecido sufre consecuencias: Es víctima del enemigo de Dios que le roba la semilla. Por lo tanto, cuando se transmite la Palabra de Dios, no se trata sólo de una disputa entre el mensaje y el destinatario. Aparece alguien que quiere evitar la bendición y la salvación (comp. Lc. 22:31,32a; 2.Co. 2:11; 1.P. 5:8).

Por lo tanto, hay que invocar al que deshizo las obras del diablo: Jesús, el Hijo de Dios (lea 1.Jn. 3:8b; Ef. 6:10,18).



Día 5

Marcos 4:5,6,16,17

La condición del suelo: (2) terreno pedregoso no profundo

Vemos la semilla como en cámara rápida

- *brotar pronto – ¡y secarse!* El primer efecto de la buena noticia se manifiesta en este caso como una impresionante declaración de éxito: la Palabra de Dios tuvo eco. La gente acepta a Jesús y da con gozo los primeros pasos en la fe. A primera vista, parece que el predicador ha alcanzado los corazones con autoridad. Sin embargo, el rápido comienzo es engañoso en este caso. El verdadero desarrollo interno permanece invisible a la vista física. No hasta que emerjan problemas, se revela que el suelo del corazón descrito no provee la semilla con lo que necesita, no le permite echar raíces.

Esa primera decisión alegre del oyente probablemente tuvo su motivo en la fascinación de un lugar particular. Tal vez fue sobre todo la simpatía por cierta persona, el entusiasmo por la música o por un método, en vez de por Cristo mismo.

"Muchas personas dejan de lado las enseñanzas bíblicas tan pronto como las han aceptado. Se dejan arrastrar por sus sentimientos sin llegar a una convicción. Algunos están tan impresionados por su predicador, que abandonan su fe cuando el predicador se muda. El mundo está lleno de personas que una vez aceptaron a Cristo sin previamente reflexionar sobre el asunto. Algunas personas encuentran el curso demasiado duro, aunque su principio les resultó muy fácil" (N. Lightfoot).

Pero Jesús muestra claramente que no faltarán dificultades en el transcurso del seguimiento. La "cruz" forma parte de una vida de fe (comp. Mt. 10:38,39).

La Escritura enfatiza dos necesidades complementarias: El creyente debe permitir que la Palabra de Dios se "enraíce" en su corazón, y el creyente debe arraigarse por la fe en la Palabra de Dios y en Cristo. "De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe" (Col 2:6-7a; lea Sal. 1:1-3; Ef 3:17).



Día 6

Marcos 4:7,18,19

La condición del suelo: (3) ocupado por raíces de espinos

Vemos la semilla como en cámara rápida

- *brotar y salir enredada - ¡y ser ahogada!* También en este caso la semilla brota y crece, pero otra cosa rebrota, también crece, compite con ella y se impone más y más.

Jesús menciona *los afanes y las preocupaciones* como el primer ejemplo de “espinas”. Aparecen sin ser buscados y se arraigan en la mente. En otro mensaje, Jesús advierte tres veces seguidas: "No os afanéis por vuestra vida" (Mt. 6:25); "Así que no se preocupen". "Por lo tanto no se angustien por el mañana" (Mt. 6:31,34a, NVI). Las preocupaciones tienen un efecto destructivo y pueden sofocar la fe en cualquier etapa de la vida.

A esto se junta, como segundo ejemplo, *la riqueza*. Al principio, se espera que tenga un efecto positivo, ya que muchas de las preocupaciones pueden resolverse con una dotación financiera adecuada. Pero esta garantía calculable puede dar la impresión de que uno tiene el control de su vida, incluso sin Dios (comp. Lc. 12:15; 1.Ti. 6:10). Así la fe se apaga.

Como tercer adversario de un buen crecimiento, Jesús menciona *las codicias* de otras cosas, ya sea del éxito, de la fama, del sexo o del poder. "Cada uno de nosotros tiene un eje oculto por el que oscila su vida; cada uno ve un premio por el cual estaría dispuesto o casi dispuesto a venderse a sí mismo y a su bienaventuranza. ¿Dónde se ubica este eje en *mi* vida ...?" (H. Thielicke)

Estos espinos en crecimiento evitan que la buena semilla brotada crezca y produzca fruto. ¿Hay algún medio para combatir las “malas hierbas” espirituales? Es meter la Palabra de Dios en el FOCO: con Fe, Oración, Comunión y Obediencia (Mt. 4:4; Hch. 2:42; 1.Co. 16:13; Col. 4:2; 1.P. 1:2). ¡Animémonos mutuamente en ésto una y otra vez!



DÍA 7

MARCOS 4:14-19

Triple fracaso

¿No fue la siembra una inversión equivocada? Ciertamente un campesino en tal terreno de calidad mixta derrocha una parte de sus valiosas semillas. Un predicador, en una interpretación deliberadamente provocadora, da la siguiente instrucción a los discípulos: "Cuando anunciáis la Palabra de Dios, no lo hacéis como un sembrador que esparce su semilla, sin tener cuidado de que los granos no caigan en el camino o en pedregal o en raigambre de espinas. Antes bien, comprueben el suelo para ver si tiene sentido sembrar aquí, porque de lo contrario perderán la semilla en vano. ... ¡Concentraos en aquellos en los que las perspectivas de éxito son favorables! ¡Dedicad toda vuestra fuerza a ellos! Entonces vuestro trabajo se hará efectivo, y evitáis las inversiones equivocadas y las decepciones" (K. Roos).

Pero ni el Padre celestial ni su Hijo Jesucristo actúan de acuerdo a este principio.

El profeta Isaías nos muestra la longanimidad de Dios con "corazones duros": "Dije a gente que no invocaba mi nombre: ¡Heme aquí, heme aquí! Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde" (Is 65:1b, 2a; comp. Lc. 13:34, 35). El Señor no pregunta si su esfuerzo vale la pena y logra éxito rápido. Él ve al individuo y quiere ganarlo.

Además en Israel existía la costumbre de esparcir las semillas antes de arar la tierra. Cuando el camino pisado fue arado después de la siembra, también había una oportunidad para que la semilla saliera y se desarrollara. De este modo se pudieron mover piedras rocosas y arrancar espinas para crear buenas condiciones de crecimiento para la semilla.

Es la misericordia de Dios que también en nuestra vida emplea el "arado". Su providencia inesperada en la vida, una pérdida, un acontecimiento gozoso o grave pueden transformar el fondo estéril de un corazón. ¡Eso es alentador! Lea Dt. 8:3-5; Ro. 2:4.



Día 8

Marcos 4:8, 20

La condición del suelo: (4) bueno para el cultivo

Vemos la semilla como por cámara rápida

• *¡Brotar, crecer y fructificar!* La semilla da mucho fruto. Después de los tres ejemplos decepcionantes, ésta es la culminación gloriosa de la parábola. Es, al mismo tiempo, una invitación al oyente a escuchar con corazón abierto. Sabemos que todos nosotros somos un campo de calidad mixta, con todas las estructuras descritas. Las decepcionantes experiencias con nosotros mismos pueden nutrir la idea de que con nuestro seguimiento no habrá una buena cosecha para Dios.

Pero: "¡No nos dejemos interpretar la parábola por el mal! Tomemos la palabra de Jesús con toda su fuerza. Nuestro camino aún no ha terminado. Pero Jesús quiere llevarnos a un buen fin por medio de su palabra. Con su perdón y fuerza renovadora podemos ser parte de la cosecha grandiosa en el reino de Dios" (K. - H. Bormuth).

¿Cuáles son las características de un buen fondo de corazón? Es reveladora una comparación con los textos paralelos de los demás evangelistas: Se trata de *entender* la Palabra de Dios (Mt. 13:23), *aceptarla* (Mc. 4:20, NVI) y *retenerla* (Lc. 8:15). Nadie tiene que hacer esto por su propia fuerza. Podemos pedir a Dios, que nos explique el significado de su Palabra a través de Su Espíritu, nos abra el corazón y nos recuerde su Palabra en el momento oportuno (lea Jn. 16:13; Hch. 16:14; Jn. 14:26). De este modo, la Palabra puede caracterizar nuestra vida cotidiana y nosotros mismos.

Como seguidores de Jesús, estamos al mismo tiempo encargados de asumir el papel de sembradores. Tenga en cuenta que el buen suelo no trae automáticamente "éxito" rápido y visible. La semilla brotada requiere tiempo de crecimiento y maduración. Aún es la hora de la siembra. Todavía hay que esperar pacientemente la cosecha. ¡Pero la siembra de Dios brotará y dará fruto! Lea Jn. 15:16.



Día 9

LUCAS 18:1-5

Una viuda sin ayuda

Lucas introduce al lector en la parábola siguiente, explicando ya por qué Jesús cuenta esta historia. En un primer paso, dejemos impresionarnos por el acontecimiento y observemos las personalidades descritas.

Miremos primero a la viuda que, en un asunto jurídico difícil, está a merced de un adversario poderoso que quiere aprovecharse de su situación. Necesita ayuda urgente de una instancia superior. Por lo tanto, se dirige al juez competente. Éste ejerce su cargo de manera injusta y arbitraria, pero, en la situación de emergencia de la viuda, él es la persona debida. Ella no se deja desanimar por su actitud de rechazo, sino que repite con valentía, perseverancia y urgencia su solicitud. Su comportamiento recuerda el proceder del hombre en la parábola del amigo suplicante* (Lc. 11:5-8).

En la persona de la viuda reconocemos un ejemplo para el creyente, que se enfrenta sin garantías ni protección a un mundo enemigo de Dios. Los seguidores de Jesús dependen de encontrar ayuda y apoyo en una instancia confiable y superior. Para ellos la persona competente, a quien dirigirse, es Dios, a quien las Sagradas Escrituras describen, en muchos pasajes, como el Juez Supremo. "Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey; él mismo nos salvará" (Is. 33:22; comp. Sal. 58:11; 75:7; 82:1)

El predicador inglés C. H. Spurgeon preguntó: "¿Por qué no lo llamo por su nombre? ¿Por qué me acerco a este y a aquel vecino, si Dios está tan cerca y quiere escuchar aún mi grito más flojo? ¿Por qué me siento para hacer diseños e inventar planes? ¿Por qué no, al pronto, me arrojo con mi carga al Señor? El camino recto es el mejor; ¿por qué no corro inmediatamente al Dios vivo? En vano buscaré la liberación por otra persona. Pero con Dios la encontraré. " Lea Sal. 124:8.

* Véase "Del libro ilustrado de Dios" (parte 2) días 6-8



DÍA 10

Lucas 18:2-5; Salmo 37:4-7a

Un juez sin corazón

A pesar de la inaplazable necesidad, no es natural que la viuda recurra a la influencia de un juez que parece tan poco confiable. Es la contrafigura del Juez divino.

- No se ve obligado ante nadie, no teme a Dios ni a los hombres (v. 2). Pero Dios ha asumido voluntariamente la responsabilidad de sus hombres. Las viudas, como todos los necesitados, están bajo su protección especial: "Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada" (Sal. 68:5; comp. Ex. 22:21-27).

- No le importa el bienestar de la mujer y no quiere ayudar (v. 4a). - Pero Dios nos ofrece su ayuda porque nosotros le importamos: "Nuestro Dios es un Dios que salva" (Sal. 68:20a; comp. Is. 41:10).

- La única razón por la que se mueve a actuar es que quiere recobrar su tranquilidad y teme una escalada de la situación (v. 5b). Pero Dios quiere que *nosotros* encontremos paz y tranquilidad en Él: "Y mi pueblo habitará en moradas de paz, en habitaciones seguras y en recreos de reposo " (Is 32:18; comp. Mt. 11:28,29).

El ejemplo que esa viuda nos da, cuestiona nuestro comportamiento. Esta mujer invierte mucho en una persona que, evidentemente, no tiene corazón para las necesidades de los demás. Y sin embargo, ella no se deja intimidar; ella "no suelta". Nosotros, por el contrario, tendemos a rendirnos mucho antes, aunque nuestro Señor es clemente, misericordioso y paciente (Sal. 86:15). Nos cansamos de la repetición, tememos esperar en vano, y nos cuesta soportar la posibilidad de que Dios pueda decir "No".

Pero Dios sabe sorprendernos en nuestra fe y nuestras oraciones. Perseveremos en la confianza – aunque pueda exigir más de lo que habíamos imaginado - y Él lo va a confirmar.



DÍA 11

LUCAS 18:1,6-8

Orantes tienen una función clave

El objetivo de esta parábola es, mostrar a los discípulos que deben “orar siempre y no desmayar”. Estamos agradecidos de que Dios sepa de nuestra necesidad de ayuda y nos anime a orar. Pero es difícil entender que Dios desea expresamente nuestras oraciones. Jesús habla de los orantes con el honorable nombre de "los Escogidos de Dios" (comp. 1.P. 2:9; Ef. 1:4). Sus intercesiones y peticiones serán escuchadas. “Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Jn. 14:14; comp. Mt 7:7).

Esto nos pone en tensión desafiante. Sabemos que Dios no necesita nuestra información ni nuestro consejo. ¿No sería mejor dejar todo a su sabiduría suprema y “solo” adorarlo? Sin embargo, Dios nos hace partícipes de su acción en este mundo y se alegra que nos comuniquemos con Él “Aquellos que siempre se limitan a decir: ¡que se haga tu voluntad! no toman en serio que Dios ha dado a sus hijos un derecho de participación. En tal posición perezosa e incrédula, al final ni siquiera dicen: ¡que se haga tu voluntad! sino que dicen: Todo ya vendrá tal como debe venir" (H. Thielicke*).

Al contrario, Abraham asumió la responsabilidad e intercedió a favor de los habitantes de la ciudad de Sodoma cuando Dios quería juzgarles (Gn. 18:20-33; comp. Ez. 22:30). Cuando Dios quiso destruir a Israel, Moisés se interpuso para su pueblo (Sal. 106:23). Los amigos de Job dependían de que Job orara por ellos, para que fueran reconciliados con Dios (Job 42:8).

A las iglesias del Nuevo Testamento les escribe Pablo: "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativa, oraciones, intercesión y acción de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todas las autoridades" (1.Ti. 2:1,2a, trad. libre). Dios quiere que nos intereseamos por sus deseos y que intercedamos a favor de ellos (comp. Mt 9:38). ¿Cuándo y con quién me reúno regularmente para orar?

*Teólogo y pastor evangélico alemán, 1908-1986



DÍA 12

LUCAS 18:6-8

Orantes tienen futuro

Jesús explica la parábola a sus discípulos y les presenta a Dios como "oyente de la oración" (Sal. 65:2a). Les sorprende con dos promesas:

- *Dios "hará justicia a sus escogidos"* (Lc. 18:7,8a). Las oraciones insistentes de los creyentes, - también en apuros por persecución (Mt. 10:22; Jn. 15:18-20) - no quedan sin ser escuchados. "¡Dios actúa! ¡Para ustedes! Incluso se habla literalmente de que Dios proporciona el derecho a sus escogidos (a los creyentes que oran). Es decir, el derecho en sentido amplio y definitivo. Esto sucede al final de los días, iniciado por la segunda venida de Jesús" (G. Maier). Porque: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (Ro. 8:33, 34).

- *Dios actuará "sin demora"* (Lc. 18:8a, NVI). Una vez más se pone de relieve la diferencia entre el juez divino y el juez injusto. Este último hizo esperar a la viuda suplicante, por mucho tiempo. Mientras, con Dios, vemos un procedimiento muy diferente. Jesús subraya: "Os digo que pronto les hará justicia."

Pero, ¿no está esto en contradicción con nuestras experiencias de oración? ¿No hemos vivido ya situaciones en donde pensábamos que Dios nos exigía un tiempo de espera demasiado largo? Pero Jesús habla del transcurso de tiempo desde la perspectiva divina (comp. 2.P. 3:8; Is. 60:22b). El Señor interviene en el momento oportuno y viene "sin demora", sí, pronto (lea Ap. 22:7).

La pregunta final expresa que la realidad de la vida cotidiana – las experiencias de injusticia y de desatendidas oraciones – pone a prueba nuestra fe. Por eso llevemos hoy esta palabra de aliento: "No pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada" (He. 10:35, NVI).


